

que sufrir de los genios, tanto de vuestros superiores como de vuestros iguales. Todo está arreglado; siguiéndole, cumplís vuestras obli-

y curiosa razon, no meterme á indagar los motivos de las superiores, y descargar mi conciencia en la suya.

¡Oh dulce paz! ¡oh feliz abnegacion de sí mismo! ¡oh libertad de los hijos de Dios, que van, como Abrahan, sin saber á dónde! ¡Oh pobreza de espíritu, por la que se despoja uno de su propia sabiduría y de su propia voluntad, como si se despojara de su dinero y de su patrimonio! Para esto se reunen todos los votos, tomados en su verdadera perfeccion: la misma pureza de amor que hace renunciar totalmente á sí mismo, hace al alma vírgen lo mismo que al cuerpo; empobrece al hombre hasta quitarle su voluntad; por último, le pone en un abandono de sí mismo, en que ya no tiene que conducirse, donde no sabe mas que dejarse conducir por otro. ¡Feliz quien hace estas cosas! ¡Feliz quien gusta de ellas! ¡Feliz tambien quien comienza á oirlas y les abre su corazon!

Que no se diga, pues, ya, que la obediencia es dura; lo duro es, estar entregado á sí mismo y á sus deseos. *¡Desgraciado, dice la Eseritura, el que anda en su camino y se sácia del fruto de sus propios consejos!* ¡Desgraciado de aquel que se cree libre! Cuando

bro de una comunidad, no son indistintamente llamadas á estas ocupaciones, que designarémós en lo sucesivo bajo la denominacion general de empleo ó cargo; necesita cada

no es distraido por otro, no siente que es arrastrado en su interior por un orgullo tiránico, por pasiones insaciables, y por una sabiduría que, bajo apariencias engañosas, es muchas veces peor que las pasiones mismas. ¡No, que no se diga ya que la obediencia es dura; al contrario, que es muy dulce no pertenecerse á sí mismo, á este amo ciego é injusto! Con cuánto placer esclamo yo con San Bernardo: ¡Quién me dará cien superiores en lugar de uno para gobernarme! Esto no es una cosa que incomoda, es un socorro; mientras mas dependa yo de mis superiores, menos supuesto estaré. Sucede con los superiores como con el claustro; no es una prision que tiene en cautiverio; es una fortaleza que defiende al alma débil contra el mundo engañoso y contra su propia fragilidad.

#### ARTICULO CUARTO.

La aceptacion de todos los empleos que la superiora juzga á propósito confiar á sus subordinadas, es para éstas una consecuencia rigurosa de su voto de obediencia.

Hay en todas las órdenes y en todas las comunidades de cada orden, dos especies de

que sufrir de los genios, tanto de vuestros superiores como de vuestros iguales. Todo está arreglado; siguiéndole, cumplís vuestras obli-

ocupaciones, que corresponden á las necesidades espirituales y á las materiales de las religiosas.

Las que corresponden á las necesidades espirituales son los ejercicios interiores ó exteriores de piedad, tales como el rezo, la oracion, el oficio divino, etc.: estas ocupaciones son comunes á todos los miembros de cada monasterio, y ninguna religiosa debe abstenerse de tomar parte en ellos, conforme á la regla, á menos de legítima dispensa: porque estas ocupaciones son de la esencia de la vida monástica, que es una vida de recogimiento y de oracion, y no es necesario para entregarse á ellas una mision particular de la superiora.

Las que corresponden á las necesidades materiales de las comunidades, son, la administracion de los bienes temporales, los diversos empleos que conciernen al vestido y alimento de las religiosas, etc. Puede colocarse en la misma categoría el desempeño de otros empleos; por ejemplo, de los que tienen relacion necesaria con las personas de fuera; el ejercicio de las obras de caridad, tales como la educacion de la juventud, el ausiliar á los enfermos, etc. Todas las religiosas, miem-

bros de una comunidad, no son indistintamente llamadas á estas ocupaciones, que designaremos en lo sucesivo bajo la denominacion general de empleo ó cargo; necesita cada una para ponerse á desempeñarlas, una mision especial de la superiora; y nosotros decimos, que la aceptacion sin rehusar ni murmurar, de todos estos empleos ó cargos, que la superiora juzga conveniente confiar á sus hermanas, es para cada una consecuencia rigorosa de su voto de obediencia, tal como lo hemos esplicado segun los maestros de la vida espiritual.

En efecto, tan luego como una religiosa renuncia libremente á su voluntad, que promete, sin restriccion, obedecer á su superiora, es evidente que debe obedecerla en todo, someterse á cuanto le mande, entregarse á todas las ocupaciones que le prescriba, aceptar todos los cargos que le imponga; y obrar de otra manera, es hacerse culpable de desobediencia y rebeldía.

Si, pues, el empleo á que llama la obediencia es importante, la religiosa debe aceptarle, aunque se conozca indigna, aunque desconfie de sus propias luces, aunque esté convencida de su incapacidad. Que recuerde que Dios

es, no debe por ello concebir ninguna inquietud; no debe lamentarse ni quejarse, no debe manifestar ningun cuidado, tristeza ni impaciencia. Ella hace la voluntad de Dios, y

quiso escoger para que predicaran el Evangelio, á unos hombres ignorantes é imperfectos, y que supo suplir su insuficiencia.

Supuesto que Dios la escoge, como escogió y llamó á sus apóstoles, debe obedecer como aquellos, y no puede rehusarse sin cometer un gran crimen.

Si el empleo es inferior y de poca importancia, debe aceptarle con alegría, cualquiera que sea la estension de su capacidad, de su ciencia y de sus luces; porque ha entrado á la religion, no para hacer todo el bien exterior de que es capaz, sino para cumplir sobre ella la voluntad de Dios; no para brillar por sus talentos, sino para seguir á Jesucristo humilde de corazon, para imitar su vida de recogimiento. Si el empleo que se le confia es oscuro, aprenderá con mejor écsito á amar el ser ignorada y considerada como insignificante. Esto es, segun el autor de la Imitacion, el punto mas importante de la vida perfecta.

Si el empleo que se le asigna es fácil, debe aceptarle, bendiciendo al Señor por su indulgencia para con ella, y tratar de relevar el precio de sus obras por su celo ardiente y por su amor; si es difícil y penoso, debe aceptarle con empeño, recordando que no ha debido

relacion necesaria con las personas de fuera; el ejercicio de las obras de caridad, tales como la educacion de la juventud, el ausiliar á los enfermos, etc. Todas las religiosas, miem-

abrazar la vida religiosa, sino como una vida de sacrificio; que no ha renunciado al bienestar y á las dulzuras de la vida comun, sino para inmolarse á Dios, para cargar la cruz con Jesucristo. Que camine con valor sobre las huellas de los apóstoles, de los mártires, de los confesores y de una infinidad de otras almas generosas, que emprendieron tantos trabajos, soportaron tantas fatigas, sufrieron tantos tormentos con alegría por el amor de Dios Crucificado. Que recuerde los trabajos tan duros y numerosos que se impone uno en el siglo por intereses percederos, y que se anime por la contemplacion de la recompensa eterna, que será el premio de los suyos.

Si el empleo es conforme á sus deseos y á sus gustos, debe aceptarle, bendiciendo al Dios bueno, que quiere protegerle, previniendo su debilidad; recordando, sin embargo, que hay menos méritos en los actos que se ejercen por inclinacion natural, porque cuestan menos á nuestra naturaleza y son menos penosos; tratará entonces de relevar todo lo que haga por motivos sobrenaturales, proponiéndose únicamente agradar á Dios, no obrando sino por su amor y con el designio de cumplir su santa voluntad.

tes, no debe por eso concebir ninguna inquietud; no debe lamentarse ni quejarse, no debe manifestar ningun cuidado, tristeza ni impaciencia. Ella hace la voluntad de Dios, y

Si el cargo es opuesto á sus deseos, á sus gustos, á sus inclinaciones, debe siempre aceptarle con empeño y alegría; sus acciones serán mas meritorias, pues en cada una de ellas inmolará á Dios las inclinaciones y las repugnancias de la naturaleza, porque cumplirá, no por motivos humanos ni carnales, sino por motivos infinitamente mas nobles, de sumision á la voluntad de Dios, de mortificacion y de amor. Que recuerde entonces la generosidad de los santos; de un Luis Gonzaga, por ejemplo, que descendiente de una familia ilustre, educado de una manera delicada, acostumbrado desde la infancia á recibir de numerosos criados todos los servicios de que podia necesitar; y que siendo religioso, se complacia en servir á los otros, desempeñando los oficios mas bajos, ambicionando los empleos mas humillantes y que mas repugnaban á la naturaleza, como barrer los cuartos del monasterio, limpiar la vagilla, lavar los vasos llenos de inmundicias, etc.

Si el empleo es favorable al recogimiento, debe aceptarle agradecida, y correspondiendo á la gracia, esforzarse para hacer rápidos progresos en la vida interior. Si es contrario á él, si le obliga á relaciones numerosas con los

relacion necesaria con las personas de fuera; el ejercicio de las obras de caridad, tales como la educacion de la juventud, el ausiliar á los enfermos, etc. Todas las religiosas, miem-

ó agradables, repugnantes ó lisonjeras para la naturaleza, tan luego como la que ella manda no encierra nada evidentemente contrario

otros miembros del monasterio, ó aún con las personas de afuera, debe aceptarle con sumision y confianza en Dios, que proporciona siempre sus gracias á las dificultades que pueden encontrarse en las diversas posiciones á que nos llama su providencia. Entonces debe tomar por modelos las Catalinas de Sena, los Franciscos de Sales, los Vicentes de Paul, y tantos otros que en medio de las ocupaciones exteriores mas multiplicadas y disipantes, encontraron el secreto de no perder jamás á Dios de vista. Debe formarse como ellos una soledad interior en su propio corazon, y en la cual converse con su celestial Esposo, al tratar con los hombres de los negocios exteriores. Finalmente, como ellos, debe esforzarse por una piedad sincera, por su sabiduría, su modestia, su candor, á derramar por todas partes el buen olor de Jesucristo.

Tambien, si á consecuencia de sus muchas ocupaciones exteriores, está obligada alguna vez (lo que debe evitar cuanto pueda), á interrumpir ú omitir sus ejercicios espirituales, no debe por ello concebir ninguna inquietud; no debe lamentarse ni quejarse, no debe manifestar ningun cuidado, tristeza ni impaciencia. Ella hace la voluntad de Dios, y

Si el cargo es opuesto á sus deseos, á sus gustos, á sus inclinaciones, debe siempre aceptarle con empeño y alegría; sus acciones serán mas meritorias. pues en cada una de

esto debe bastarle; porque esta voluntad es siempre sabia, siempre adorable, siempre amable, y es siempre lo que hay mejor, mas saludable y mas perfecto. Que recuerde entonces aquellas palabras tan sabias de San Francisco de Sales: *Esto es dejar á Dios por Dios*, y que se tranquilice.

Despues de haber ecsaminado el voto de obediencia en su relacion con las rigorosas obligaciones que impone, le consideramos, en los artículos siguientes, con respecto á su perfeccion.

#### ARTICULO QUINTO.

Perfeccion de la obediencia; calidades que debe tener para ser agradable á Dios.

Para que sea conforme la obediencia al espíritu del voto religioso, y agradable á Dios, debe ser ciega, afectuosa, pronta y perseverante.

1.º La obediencia debe ser ciega. Ciega, con respecto á quien manda, al modo con que manda, y por último, á lo que manda.

En primer lugar, ciega con respecto á quien manda. Una superiora legítimamente electa y aprobada por la autoridad competente,

ó agradables, repugnantes ó lisonjeras para la naturaleza, tan luego como la que ella manda no encierra nada evidentemente contrario

es la representante de Dios para todas las religiosas de la comunidad, á cuya cabeza le ha colocado la Providencia Divina; ya lo hemos dicho antes, y este es, á los ojos de la razon y de la fé, el único motivo por el cual se le debe la obediencia que se habia dedicado á Dios. Ciertamente, aun cuando descendiese de la familia mas ilustre, aunque estuviese adornada de todos los dones de la naturaleza y de la gracia, aunque poseyese todas las ciencias divinas y humanas, aunque hubiese llegado al punto mas alto de santidad y de perfeccion, si no está electa legítimamente, si no es la representante de Dios, las hermanas no le deben la obediencia que solo dedicaron á aquel. Pero tambien, tan luego como es la representante de Dios, sea lo que fuere bajo otro respecto, esto basta á los ojos de la fé y de la razon misma: todas sus hermanas, conforme á sus votos, deben obedecerla como al mismo Dios; y si le rehusan la obediencia, á Dios es á quien se la rehusan. Ellas deben obedecerle sea anciana ó jóven, de nacimiento ilustre ú oscuro, esté ó no su espíritu adornado de las ciencias humanas; si Dios le ha prodigado los dones de la naturaleza, ó si se los ha rehusado; todo esto no

Si el cargo es opuesto á sus deseos, á sus gustos, á sus inclinaciones, debe siempre aceptarle con empeño y alegría; sus acciones serán mas meritorias, pues en cada una de

es sino vil paja: unas religiosas animadas del espíritu de la fé no deben hacer de esto ningun caso. Ella es la representante de Dios, esto es suficiente; este el único principio, el único fundamento de su obediencia.

La obediencia religiosa debe ser ciega, en cuanto al modo con que manda la superiora. Que lo haga con mas ó menos sabiduría, con un discernimiento mas ó menos notable, una seguridad mas ó menos pronunciada, que mande con altanería ó humildad, con dulzura ó con aspereza, ¿qué importa á unas almas que han venido á la comunidad para morir á sí mismas, para cargar la cruz y seguir al Salvador? Ella es la representante de Dios; esto es bastante; es necesario obedecerle de todo corazon.

La obediencia debe ser ciega en órden á lo que guste mandar la superiora. En efecto, el voto de obediencia no encierra ninguna restriccion; se hace á Dios con el fin de ofrecerle el sacrificio completo de nuestras facultades, de nuestras fuerzas, de nuestros deseos, de nuestros gustos, inclinaciones y repugnancias. Por consiguiente, como lo hemos establecido mas arriba, sea que la superiora mande cosas fáciles ó difíciles, penosas

ó agradables, repugnantes ó lisonjeras para la naturaleza, tan luego como la que ella manda no encierra nada evidentemente contrario á las leyes de Dios y de la Iglesia y á las constituciones de la órden, es preciso obedecerla como al mismo Dios, es necesario ejecutar lo que ella manda, de la manera que lo manda, sin examinar si lo que ordena y el modo de hacerlo es lo mejor que hay á los ojos de la carne y de los sentidos, si es lo mas conforme á la sabiduría humana; es menester abrazar con fé y valor el árbol santo de la cruz, recordando que Dios es quien manda, y que lo que manda es lo mejor que hay á sus ojos; que el modo de ejecucion mas conforme á su mandato, aunque fuese tachada de ridículo á los ojos de la sabiduría humana, es lo mejor y mas agradable á su corazon, porque encierra el sacrificio de nuestras propias luces, de nuestra sabiduría, de nuestro juicio y de nuestra voluntad propia; sacrificio que le es infinitamente mas agradable que toda la sabiduría humana, que él ha reprobado á causa del orgullo que es el principio y el móvil de ésta.

Así es como obedece Abrahan. Le manda Dios que salga de su pais y vaya al lugar que

tido, con aire triste, pesaroso y descontento, es muy evidente que la voluntad propio no está sujeta, que pasan en el alma una infini-

debe mostrarle. Abrahan parte sin réplica, y sin saber todavía á dónde va. Le ordena Dios inmolar á su hijo único, matarle con sus propias manos. ¿Qué cosa mas dura para un padre? Sin embargo, sin ecsaminar los motivos de un mandato tan penoso, obedece á pesar de todas las repugnancias de la naturaleza: conduce á Isaac, tierno objeto de sus esperanzas, sobre la montaña designada. Le coloca sobre la hoguera, le amarra, é iba á inmolarse, si Dios, contento de su obediencia, no le hubiese detenido.

Elías llama á Eliseo, que cultiva la tierra, y le manda que le siga. Eliseo abandona al instante su trabajo, sus instrumentos y sus bueyes, aunque no tenia á quien encargar que cuidase de ellos, y sigue á Elías, sin reflexionar ni sobre la naturaleza del mandato que se le hace, ni sobre la pérdida que sufre.

El ángel del Señor ordena á San José que con Jesus y su Madre se retire á Egipto para evitar el furor de Herodes. José obedece sin réplica. Parte sin representar que el divino Niño, que es necesario trasportar tan lejos, es muy tierno; que el camino le es desconocido; que la madre y el Niño no podrán soportar las fatigas de tan largo y penoso viage; que los

de nuestros gustos, inclinaciones y repugnancias. Por consiguiente, como lo hemos establecido mas arriba, sea que la superiora mande cosas fáciles ó difíciles, penosas

Egipcios son enemigos de los Israelitas; que el Niño Jesus podria en medio de ellos encontrar la muerte lo mismo que en Belen, etc. ¡Ejemplos admirables de obediencia ciega!

2.º La obediencia debe ser pronta; este es el carácter que el rey profeta admira en la obediencia de los espíritus celestes, y que le sirve de motivo para invitarles á bendecir al Criador y á cantar su gloria. *Angeles del Señor, dice él, bendecidle todos vosotros que estais siempre dispuestos, siempre prontos á oír su voz y á ejecutar sus órdenes.* “Por esta razon, dice Collet, la Escritura los pinta con alas; y en esto deben imitarlos, como realmente lo han hecho en todos los tiempos los verdaderos hijos de la obediencia.”

Tal fué la de Abrahan cuando recibió la orden de dejar su patria é inmolar á su hijo. Partió sin tardanza, se levantó de noche, dice la Escritura, para mostrar mejor su docilidad. Tal fué la de los apóstoles cuando Jesucristo los llamó á su seguimiento. A su primera palabra dejan sus barquillas y sus redes. Tal fué la de Pablo, cuando derribado en el camino de Damasco, recibió la orden de ir á encontrar á Ananías. ¡Ah! el menor retardo

tido, con aire triste, pesaroso y descontento, es muy evidente que la voluntad propio no está sujeta, que pasan en el alma una infini-

en la obediencia, disminuye mucho su mérito y su recompensa.

Aunque estuviere uno entregado á las ocupaciones mas santas; aunque estuviere á los piés de Jesucristo, sumergido en la contemplacion mas sublime, en las comunicaciones mas íntimas con el celeste Esposo, ú ocupado en derramar por sus pecados un torrente de lágrimas, se debe abandonar todo cuando la obediencia nos llama. Atentos á la voluntad de nuestros superiores, es necesario siempre, dice San Bernardo, estar dispuestos y prontos á ejecutarla. La verdadera obediencia no debe conocer dilacion, ni espera, ni mañana; es preciso estar mas dispuesto á prevenir el mandato que á esperararlo; los ojos deben siempre estar abiertos, los oídos siempre atentos, las manos siempre preparadas á trabajar, los piés á andar, todos los miembros dispuestos á obedecer en cuanto se intime el mandato.

Tal es tambien la obediencia que San Ignacio recomienda á sus religiosos. Cuando suene la campana, dice él, ó cuando hable el superior, es preciso estar tan prontos á obedecer, como si Jesucristo mismo os llamase; es necesario dejarlo todo, y al momento mismo, sin acabar una letra á medio formar; de otra

de los, de nuestros gustos, inclinaciones y repugnancias. Por consiguiente, como lo hemos establecido mas arriba, sea que la superiora mande cosas fáciles ó difíciles, penosas

juzgan, murmuran, condenan sus pensamientos, sus intenciones, sus proyectos, sus actos, toda su conducta! ¿No hay en este

manera, hay inmortificacion, resistencia á la gracia.

3.º La obediencia debe ser afectuosa y generosa; si no parte del corazon, si lejos de ser inspirada por la generosidad y el amor, solo tiene por principio la necesidad ó el temor, ¿cómo habia de ser agradable á Dios? El no quiere esclavos en su servicio.

La obediencia, dice San Gregorio, no debe ser servil ni inspirada por el temor, sino por el fervor de la caridad y el amor á la justicia. Obedecer por un motivo de temor, es obrar como esclava mas bien que como esposa de Jesucristo.

Una alma consagrada á Dios, dice San Ambrosio, debe estar sometida á sus deberes por un puro efecto de su voluntad, y no por necesidad. No solo debe obedecer en el exterior; su docilidad debe ser interior; debe partir del corazon como de su fuente, dirigirse á Dios como á su fin. La obediencia sin amor, no es mas que un cadáver.

Si nos sometemos con pena, dice el abate Desvillars, con ojos tristes y semblante abatido, con aire triste, pesaroso y descontento, es muy evidente que la voluntad propio no está sujeta, que pasan en el alma una infini-



en la obediencia, disminuye mucho su mérito y su recompensa.

Aunque estuviese uno entregado á las ocu-

dad de revueltas, y que el espíritu y el corazón no están sumisos. Semejantes entonces á aquellos viles animales que llevaban el arca santa del campo de los filisteos al campo de Israel, mugiendo sin cesar, no se lleva el yugo de la obediencia sino murmurando, quejándose, buscando como aligerarle ó sacudirle, pues se lleva por compromiso y no por amor, y se desagrade á Dios. Cuando una religiosa obedece por amor, se percibe, al contrario, sobre su frente, un aire de serenidad; se ve pintada en su semblante una paz profunda, que prueba que somete su juicio y su voluntad sin resistencia, que tiene una disposición habitual á someterse á todo, y que no teniendo otra voluntad que la de su superiora, que considera como la de Dios, nada teme, nada le repugna, nada desea, sino que inmola su razón al placer santo que tiene de obedecer en presencia de Dios y por amor á su divina Magestad; entonces ella está segura de agradarle.

4.º Por último, la obediencia debe ser perseverante. ¿De qué serviría haber obedecido durante algun tiempo, si llegaba uno á relajarse? Solo el que haya perseverado hasta el fin, dice Jesucristo, será coronado.

juzgan, murmuran, condenan sus pensamientos, sus intenciones, sus proyectos, sus actos, toda su conducta! ¡No hay en este

La obediencia de este Hombre-Dios, que comenzó desde su cuna, no acabó sino con su vida sobre el Calvario; porque dice el sagrado testo: *Ha sido obediente hasta la muerte*. La religiosa es la esposa de este Dios Salvador; debe procurar imitarle, y por consiguiente obedecer con constancia y sin descanso en el ejercicio de esta santa virtud, de la que no le ha dado el ejemplo sino para que conforme á él su conducta.

Nada nos parece mas opuesto á la obediencia y á la sumision religiosa, cuya necesidad acabamos de demostrar, que el espíritu de murmuracion y de crítica contra las superiores; espíritu que se desliza frecuentemente en las comunidades. En el artículo siguiente trataremos de hacer comprender á nuestras lectoras, cuán culpable es, injurioso á Dios y funesto para las que se dejan dominar de él.

#### ARTICULO SESTO.

La obediencia religiosa escluye toda especie de murmuracion contra las superiores, pero no es un obstáculo para que se les dirijan consejos prudentes.

I. No faltan ejemplos en las comunidades, de encontrar religiosas de un espíritu pe-